

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 27 Enero 1916.

Número 4.

¡Chitón!

«¡Aquel roba!» murmúrase muy quedo,
pero nadie le niega su saludo
ni le hace oír ese lenguaje rudo
de la verdad, ansiado por Quevedo.

La espada de la ley mira sin miedo,
que del oro robado forjó escudo,
y al pueblo insulta, que paciente y mudo
le señala á hurtadillas con el dedo.

¿Y no habrá quien sus actos fiscalice,
y se atreva á decirle claramente
que es un ladrón, y el robo patentice?

Nadie. Y se explica. Hoy el más valiente,
por miedo á la Justicia sólo dice
á medias y temblando lo que siente.

José Nakens.

Pregunta contestada

En *La Barredera* de Bilbao se me pregunta bajo la firma de *Un obrero socialista*:

«¿Qué opina el Sr. Nakens de los republicanos y socialistas de Bilbao que se coligaron con los carlistas (¡con los carlistas, Sr. Nakens!), para sacar más concejales en las últimas elecciones, logrando mediante esa vergonzosa alianza sacar triunfantes tres concejales carcundas, representación que hacía muchos años no habían logrado los corifeos del cura de Santa Cruz en la liberal, republicana y socialista Bilbao?»

¿Qué he de opinar? Lo de siempre. Que todo liberal, de cualquier matiz que sea, que se alíe con un carlista para nada, lleva, aunque él no se haya dado perfecta cuenta de ello, tres cuartos de boña en la cabeza, y que no debe inspirar confianza ninguna á los que llama correligionarios.

¿Que los intereses de localidad pueden alguna vez exigir esta alianza? ¡Nunca! Con los carlistas, ni á la Re-

pública. Nacería deshonrada, viviría con vilipendio y moriría traicionada.

Los republicanos y socialistas de Bilbao que hayan contribuido á que los carlistas saquen tres concejales, han escupido cínicamente sobre el escudo de la villa *muy invicta y muy leal*; han enlodado las tumbas de los héroes de las dos guerras del siglo pasado y merecen que sus respectivos correligionarios los arrojen de su lado.

Esto, y sólo esto es lo que opino.
JOSÉ NAKENS

Los ladrones coronados

¿Has visto, lector, en los días de Carnaval, ó en las procesiones del Corpus, el desfile de magnates, duques, marqueses, condes, vizcondes, barones, capitalistas y propietarios, que con su lujo ultrajan la miseria del pueblo?

¿Has leído las noticias de legados de millones á los frailes y monjas; las paradas de autos y coches de lujo á las puertas de las iglesias?...

¿Has visto desde la España «demasiado pobre» del arroyo, á esa España «demasiado rica» de la fortuna?

Pues... lee ahora este boceto de moralidad que hace en un artículo explosivo Alejo Góngora, utilizando los datos de la estadística oficial:

«Con arreglo á las tarifas de la Instrucción correspondiente, pagarán cédula especial los que satisfagan por contribución directa más de 10.000 pesetas ó un alquiler anual de 10.000 pesetas en adelante. Para todo el que viva en Madrid, y para los que no vivan, es indiscutible que hay quien debe pagar dicha contribución y que existen numerosas casas que satisfacen ese alquiler. Pues bien; la Estadística de cédulas no acusa «ni una sola cédula» de esa clase en Madrid, y sólo 16 en Vizcaya, 6 en Córdoba y Guipúzcoa, 5 en Barcelona, 3 en Sevilla, 2 en Badajoz, Ciudad Real y Málaga, y una en Baleares y Toledo; en resumen: 44 cédulas especiales en toda España. De donde resulta que esas fortunas enormes de que se habla, esos grandes accionistas de Bancos y Sociedades, esas lujosísimas casas de precios fabulosos que existen principalmente en Madrid, son una mentira, una fantasía, puesto que nadie paga 10.000 pesetas de contribución ni de alquiler de casa.

«Pagarán cédula de 1.ª clase—dice la Instrucción—los que satisfagan por contribución de 5 á 10.000 pesetas, los que por uno ó varios conceptos perciban del Estado, Empresas etc., 30.000 pesetas ó más, y los que paguen de 7.500 á 10.000 pesetas de alquiler en Madrid» y una escala proporcional en provincias.»

Muy bien. Examinemos la Estadística.

En Madrid sólo se han expedido el pasado año «tres cédulas» de 1.ª clase, igual que en Gerona, Granada y menos que en Toledo (cinco cédulas) y otras poblaciones que figuran con 18, 25, 34, y Barcelona con 31.»

LAS TENAZAS DEL DILEMA

«Yo siempre creí que, aparte de otros funcionarios, los ministros disfrutaban un sueldo de 6.000 duros, que, según mi cuenta, son 80.000 pesetas; había oído decir que existían Compañías poderosas, que estas Compañías tenían sus presidentes, directores, etc., retribuidos con sueldos estupendos; me habían hablado muchas veces de toreros, de personas que ganaban sumas cuantiosas, todos los cuales están obligados á poseer cédula de la clase primera. De aquí mi sorpresa al enterarme de que en España sólo 279 personas pueden permitirse el lujo de exhibir la citada cédula y nada más que «tres» en Madrid. Es decir, que los ministros, ó no cobran ese sueldo ó no pagan la cédula que les corresponde: he ahí el dilema, puesto que ellos son nueve, sin contar al gobernador del Banco, presidente del Tribunal Supremo, etc., etc.»

—
Hasta aquí el articulista.

¿Quedará todo reducido á un entretenimiento periodístico?

No, seguramente. Tenemos en el Municipio de Madrid, interesado principal, concejales republicanos y socialistas, y aun monárquicos como Miguel Maura, que han prometido velar por la moralidad administrativa.

Y es de suponer que desde ahora los concejales de cada población se constituirán en comisión investigadora, para averiguar quiénes y cuántos son los que

no pagan lo que deben pagar cobrando lo que no deben cobrar.

Y que, cuando menos, se fijará en las esquinas de cada encrucijada la lista de respetables defraudadores del Estado con corona ducal, con cruces del reino, con mitra ó con bonete, que viven en el barrio respectivo.

Y sigue el articulista descubridor del gazapo:

«¿Para qué seguir en el examen detallado de las demás clases? Basta lo expuesto para el fin que me propongo. Sólo diré que, en total, las cédulas expedidas el pasado año fueron 5 313.150, correspondiendo 5 249 529 y las tres últimas a las (9.^a, 10.^a y 11.^a), a 63 621 á las ocho clases primeras, prueba evidente y palpable de que única y exclusivamente pagan la cédula, 1.^o inquilinato, los impuestos, las clases pobres, los empleados que no pueden ocultar sus haberes, los heredados de la fortuna: todos los cuales contribuyen puntualmente al sostenimiento de las cargas del Estado, de la provincia y del Municipio, en tanto que los ricos pagan menos de lo que les corresponde, ó nada... Y ahí está el concejal Sr. Maura para demostrarlo.»

¿Se quiere más claro? Los pobres pagan por los ricos, son hurtados por los ricos, son despojados por los ricos, burlados por los ricos y jorobados por los ricos.

El que se deja jorobar, robar, burlar, hurtar y despojar sin la debida recompensa... merece serlo.

Aquí de la teoría de Miguel Maura: ningún pobre debe pagar su cédula, mientras no paguen los ricos las que les corresponden.

Esto predicarán sin duda al pueblo los concejales socialistas y republicanos, y lo defenderán en el Municipio. Esto aconsejarán los diputados y lo sostendrán en el Congreso. Esto, que se llama *equidad* y *justicia distributiva*, verificarán los tribunales de justicia.

¿No se hace?... Pues digamos con el general O'Donnell:

«¡España es un presidio suelto!»

La anarquía monárquica

Sin aplicarle el dictado de anarquía, el conde de Romanones y Maura hicieron en el Congreso el proceso de la Restauración, acusando al Régimen de malversador, de falseador de las leyes y de desmoralizador de la conciencia cívica.

Si aquellas declaraciones no provocaron inmediatamente una revolución, fué porque los partidos que tantas veces han ofrecido hacerla, están á la misma altura y corroídos del mismo mal.

Apenas subió al poder el partido liberal, descubrió un nuevo foco anárquico en el organismo de las fiscalías. Una racha de denuncias cayó sobre la Prensa arrancando al Gobierno una declaración que constituye la censura más sangrienta de ese organismo que vive del voto y profesión solemne de velar por el cumplimiento de las leyes, siguiendo las orientaciones del poder.

Tales habían sido los abusos, que el Gobierno se lavó públicamente las manos y hubo de recordar á los fiscales la moral rudimentaria de su ofi-

cio, el respeto elemental al derecho civil y al honor personal del ciudadano.

Caso era para que los fiscales aludidos hubiesen dimitido ó se hubiesen dado por dimitidos. Y no habiéndolo hecho, es cosa de que el Gobierno ó las oposiciones en su defecto, reformen las leyes declarando prevaricación á toda persecución fiscal que no prospere en los tribunales, y que haga á los fiscales responsables de la indemnización de daños y perjuicios, único modo de convencer á ese organismo de que el celo por la ley no envuelve hipócritamente el monopolio de la difamación, de la injuria, de la molestia y de la agresión.

Apenas terminado ese incidente, surge otro. Las autoridades de Algeciras atropellan á los redactores de un periódico, pisoteando la Constitución y los Códigos, y promoviendo el mayor escándalo público. Créense seguramente aquellos monterillas que se hallan constituidos en soberanos de un cantón independiente puesto bajo el protectorado austro-alemán; no de otro modo se explica que hayan perseguido un escrito de Melgar que ha circulado por toda España y por todo el mundo, y sólo está prohibido en los imperios centrales.

De aplaudir es que el Gobierno haya hecho sentir su mano dura á este caso de flagrante separatismo á aquellas autoridades discolas y anarquizantes.

Si en Gibraltar tenemos un peñón bajo el dominio de Inglaterra, no por esto debe tolerarse que clandestinamente se levante en Algeciras otro peñón invisible austro-alemán.

Estamos mejor que queremos.

El germanismo obrando procazmente en Algeciras al servicio de Alemania; los fiscales excitando la reprobación aun del Gobierno en servicio del clericalismo; el vaticanismo metido en el tuétano de la política dominante; el requeté periodístico imponiendo sus decretos en la Iglesia...

Toda España está minada. La ley va siendo ficción de una ficción; la independencia un mito; la nación un convencionalismo.

¿Cuándo decidiremos emprender la reconquista de «España para los españoles!»

Los precedentes

Un matrimonio obrero satisfizo en Uldecona el capricho, ó se permitió el lujo, ó tuvo la desgracia de engendrar dos gemelos.

Los nenes, que debían tener talento, se enteraron sin duda del porvenir que les aguardaba, y tomaron á tiempo y á la vez el olivo.

Los padres encargaron dos modestas cajitas para enterrar los restos de

aquellos dos seres queridos, y el que las hizo, un tal Juan llaste, aun siendo industrial de escasos recursos no les cobró más que una, compadecido de la triste situación en que se encontraban.

A pretexto de evitar á los acompañantes dos molestias, se suplicó al párroco, representante de Aquel que tanto amó hace dos mil años á los pobres, que fuesen los dos niños en un entierro; si bien yo creo, y el Señor me perdone el mal pensamiento, que acaso lo hiciesen con la idea de no pagar derechos dobles; súplica á que el buen párroco no accedió, alegando que no quería sentar malos precedentes.

Lo aplaudo por tan justificados escrúpulos y deseo que en todos los actos de su vida los tenga.

Y que no se distinga jamás por lo tolerante, lo bondadoso, lo justo y lo casto, para no sentar malos precedentes.

La Prensa carlo-luterana

Otro trocito del folleto del carlista Sr. Melgar.

Después de hacer notar que los franceses dan en las trincheras pruebas de su fe católica y los alemanes de su odio protestante, añade:

«Y hay en el mundo periódicos que se glorifican con el título de católicos, que haciendo eco á los segundos piden á Dios les dé la victoria y exterminen á los primeros...»

¡Y esa prensa es la prensa carlista, la que representa el partido de los cruzados modernos!

Si mis inolvidables maestros Navarro Villoslada y Gabino Tejado, Ceferino Suárez Bravo y Aparisi Guijarro levantasen la cabeza, horroriza pensar los apóstrofes con que estigmatizarían esa aberración de los que han recogido su herencia periodística.

Y más todavía que esa monstruosa actitud, lo que les inflamara en santa indignación es el lenguaje en que se envuelven esos sentimientos contra naturaleza.

¡Qué tono trivial y soez! ¡Qué chistes, no ya de cuartel y de taberna, sino de presidio! ¡Qué contorsiones de payasos epilépticos! ¡Qué chuleo desvergonzado con las cosas más augustas y respetables, con la muerte misma! ¡Qué estilo bajuno y canallesco para denigrar á hombres que mueren defendiendo sus hogares!

Claro está que hay honrosas excepciones y entre ellas sería injusto no citar al cortés Miguel Peñaflor y al comedido Junyent; pero fuera de contados, contadísimos escritores que guardan el respeto debido á su pluma y á su público, ya que no á su adversario, ¡qué rebajamiento intelectual más vergonzoso!

Y después de cubrir de impropiedades á héroes asombro del mundo, escriben con la más inconcebible frescura y con un tonillo que aspira á ser picaresco y que es inepto: «¡LOS ALIADOS NOS QUIEREN!» Y después de soltar esta ironía, enjaretan una sarta de embustes de la agencia

Wolff á cual más inverosímiles, para probar que los aliados no quieren á los españoles.

Naturalmente: lo asombroso sería lo contrario. Sorprendido por traición y alevosía, yace en el suelo un Bayardo ó un Cid.

Pasa un gañán con una estaca en la mano, y levantándola en alto le suelta un garrotazo. El caballero caído le mira con desprecio, con el desprecio que el otro merece, y le escupe en la cara: ¡cobarde!

Y el rústico, volviéndose á los espectadores, dice con extrañeza: «Véanlo ustedes, señores, ustedes son testigos: ¡ese hombre no me quiere!»

Hace algún tiempo, en el decano de los órganos de nuestra prensa, en el *Correo Catalán*, para mí estimabilísimo, y á cuyas gloriosas campañas he tenido el honor de cooperar gran parte de mi vida, publicaba un suelto, género granuja, recopilando con alegría, que sólo merece nombre de canibalesca, todas las sumas sacadas como contribución de guerra (que es el eufonismo con que hoy se disfrazaba lo que nuestros padres llamaban lisa y llanamente saqueo), á las principales ciudades belgas por los bárbaros del Norte, y hacía una suma que ascendía, si mal no recuerdo, á setecientos cincuenta millones de francos.

Añadiendo el antropófago: «Los alemanes podrán perder, pero lo que es esos setecientos cincuenta millones, ya se los llevan por delante: ¡que les quiten lo bailado!»

Mi vergüenza fué tal, que sin poder contenerme tomé la pluma y escribí al dignísimo director del periódico:

«He leído el suelto escrito, no con los pies, sino con los tacones de los zapatos, en el que un café se felicita de que los alemanes hayan robado á los belgas más de setecientos millones de francos, y desafía á nadie que les quite lo bailado. Diga usted á ese inconsciente que vaya si se lo quitarán, y con intereses compuestos, aumentando algún cero. ¡Pues no faltaba más que si á mí me roba un saltador de caminos mi cartera y consigo ponerlo en manos de la guardia civil no ha de obligarle la justicia á restituirme lo robado!»

Con estos desplantes, sin excusa ni disculpa de ningún género, se falsea la conciencia de nuestras infelices y sugestionables masas, y se provocan en ellas atrocidades como la que revela el suelto de otro periódico carlo-luterano de los más jóvenes de nuestro campo, pero ya de los más beneméritos.

El cual anunciaba hace días, un tanto amoscado, que había recibido quejas de muchos suscriptores, por insertar noticias de victorias rusas.

«No queremos, le decían los protestantes, saber nada que favorezca á los aliados, y si vuelve usted á publicar algo desagradable para Alemania dejaremos la suscripción.»

¡Si serán brutos! Dura es la exclamación, pero ¿quién negará que es merecida?

Muy bruto es preciso ser, en efecto, para extenderse á sí propio patente de avestruz, que esconde la cabeza debajo del ala, y que cerrando los ojos cree que el cazador no existe porque él no le ve.

Rebuznos de neos

En la fachada de la Casa Consisto-

rial de Villaescusa (Santander) aparecía grabado el Corazón de Jesús.

El alcalde de ahora y cuatro concejales votaron porque se quitara, y se quitó.

Y los diarios católicos de Santander ponen con este motivo sus rebuznos en esa parte á donde no llega el de los borricos: en el cielo.

¡Pero qué afán tienen los clericales de profanar todo lo que consideran santo!

El Corazón de Jesús en las fachadas de las Casas Consistoriales, donde tantas immoralidades suelen cometerse, hace el mismo papel que los escapularios y medallas que llevan pegadas á su carne las beatas libidinosas, papel que no es airoso por cierto en determinados instantes.

Fecundidad maravillosa

La Correspondencia de España publica á diario el Santoral.

Y sin duda para que nadie dude de que lo hace en serio, ó tal vez con el único propósito de ver si yo me arrepiento de mis errores, elige unas vidas de santos que parten los corazones. El día 19 del actual largó esta:

«SANTA GERMANA, virgen y mártir. —En el reino de Galicia, siendo presidente Cayo Atilio, dió á luz su mujer, Calsia, en un solo parto nueve hijas, y dió la inhumana orden á una criada suya que las arrojase al río. Dispúsose, en efecto, ésta á cumplimentar el mandato de su señora; pero, compadecida de sus tiernas vidas é inocencia, resolvió, inspirada del cielo, entregarlas á otras tantas mujeres cristianas para que las criasen. Fueron las nueve hermanas (entre las cuales se encontraba esta santa) educadas cristianamente, é imbuídas con esmero en las máximas de la religión cristiana, por lo que, andando el tiempo, fueron acusadas y conducidas ante el presidente, su padre.

Confesaron que sólo adoraban á Jesucristo y que estaban dispuestas á sufrirlo todo antes que ser infieles; y viendo, en efecto, que ni los halagos ni las amenazas eran bastantes para contrarrestar su firmeza cristiana, dispuso que las encerrasen en una oscura cárcel.

Poco tiempo duró su prisión, pues un ángel las puso en libertad y les dijo que tomasen cada una distinto rumbo, y recibirían la corona del martirio, no esquivándola en ninguna ocasión.

Así lo hicieron, y Santa Germana se dirigió á la ciudad de Cartagena, en donde, después de una vida santa y ejemplar, sufrió martirio glorioso el día 19 de Enero del año 154.»

Sin negar, ¡Dios me libre! la veracidad del relato, voy á permitirme hacer con el mayor respeto cinco observaciones.

La primera de asombro, pues no creía que una mujer pudiera soltar, ni aun en Galicia donde tienen fama de procreadoras, nueve nenas de un boleo.

La segunda de indignación, por la

crueldad conque aquella sardina terrestre (y la llamo así por ser las sardinas del mar casi tan fecundas como ella) mandó arrojar al río á aquel novenario de santas en estado de canuto.

La tercera de admiración, por la perspicacia de la criada al adivinar que aquellas criaturas eran inocentes apesar de estar recién nacidas, y por la facilidad con que encontró nueve amas cristianas que se encargaran de sacarlas á flote.

La cuarta de desprecio hacia las narices de aquel Atilio, que no olieron al mandarlas encerrar en una cárcel, oscura por más señas, que aquellas nueve *aspirantas* al martirio eran nada menos que carne de su carne y hueso de sus huesos.

Y la quinta de satisfacción, por lo pronto que recobraron su libertad, gracias al ángel aquel que estuvo al quite tan solícito como oportuno.

Y hechas estas observaciones modestas, sólo me resta añadir que apenas se cabría hoy en la Corte celestial si hubiera habido desde Jesucristo acá muchas hembras como aquella Doña Calsia, mala como un dolor, pero que en un solo parto largó nueve santas; suceso que viene á dar patente de falsa á la repetida frase: «De tal palo tal astilla».

TIEMPOS Y TIEMPOS

Leo el día 20 en el mismo Santoral de *La Correspondencia*:

«SAN NEOFITO, mártir. —Nació en Nicea. Cuando sobrevino la cruel persecución de Diocleciano, contaba San Neófito quince años.

Presentóse voluntariamente á confesar su fe, y fué condenado á ser arrojado en un horno, del cual le sacó Dios ileso.

Luego le echaron á las fieras, sin que éstas le hicieran tampoco el menor daño. Fué degollado en el año 304.»

¡Pero lo que han variado los hornos y las fieras desde los tiempos de Diocleciano!

Seguramente hoy, de vivir San Nicéforo y ser condenado á las mismas penas, el horno lo consume y las fieras se lo meriendan.

La única que no ha variado en lo más mínimo es el hacha. Lo que hizo en aquellos tiempos haría en estos: cortarle el pescuezo en el momento mismo que la hubieran descargado sobre él.

Las hachas se distinguieron siempre por su seriedad y consecuencia.

Hombre excepcional

El millonario uruguayo, D. Francisco Rosell, ha mandado construir 400 casas higiénicas, con salas de lectura, que pone gratuitamente á disposición de familias obreras para librarlas de la rapacidad de los caseiros.

Ha construido igualmente varias

escuelas, cuyo profesorado y material paga de su bolsillo, para niños pobres.

Sostiene dos salas de lectura y cuatro bibliotecas populares.

Ha repartido, mediante insignificantes indemnizaciones y á largos plazos, 40.000 hectáreas de tierra entre agricultores necesitados.

Ha regalado al Estado un jardín zoológico, que ocupa una extensión de 100.000 metros, y un Hospital modelo notabilísimo.

Cuida, juntamente con su esposa y sus hijas, á 400 enfermos, en un gran Sanatorio y tres Dispensarios para tuberculosos.

Y, por último, de acuerdo con su esposa, ha firmado un testamento, en el que lega su inmensa fortuna para obras de beneficencia pública é higiene social.

Que este señor Rosell tenía ó tiene mucho dinero, no puede negarse. Que sepa emplearlo bien, esto es ya discutible.

Con lo que ha empleado en construir casas para obreros, escuelas para niños pobres, hospitales, dispensarios, sanatorios, bibliotecas y salas de lectura, podía haber agenciado para él y su familia la bienaventuranza eterna, dedicándolos á edificar iglesias y conventos, dotándolos debidamente para que estuviesen veinte generaciones de curas y frailes diciendo misas por sus almas.

Aunque vaya usted á saber si ha hecho lo que ha hecho, no por su incapacidad para los negocios, sino por el justificado orgullo de que se le tenga por un hombre de los que honran á la Humanidad, por cierto más escasos cada día.

LA LÁMINA

—Dime, niña, ¿cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—Según: pueden ser nueve ó diez.

—¿Qué dices?

—Sí, señor cura: diez para los hombres y nueve para las mujeres, que nada tienen que ver con el noveno, que dice: «no desearás la mujer de tu prójimo.»

Cine clerical

A verdadero conocimiento

I

—¿Conque viuda, joven, bonita y sola? ¡Ay, doña Sofía! Esa mujer se va á perder.

—Eso me temo yo, P. Anzuelo... Y con la agravante de que se le ven muy pocas señales de cristiana. Ayer me dijo que hace más de tres meses que no ha oído una misa.

—¿Qué horror! Pero esa mujer, ¿no sabe que tenemos un alma que salvar?

Vaya, vaya, esto no puede continuar así; hay que traer esa oveja descarriada al redil. Usted que es tan buena cristiana debe empezar á catequizarla...

—Ya lo hago, Padre, pero no me hace caso... Ella dice que lo que necesita es trabajo ó protección... No sé, Dios me perdone si hago un mal juicio, pero he visto mariposear por allí al hojalatero del 7, y el mejor día me temo cualquier cosa; ya sabe usted cómo las gasta.

—Sí, sí; ya he oído varias cosas de ese truhán. Es un impío, un liberalote, un hombre sin fe ni principios religiosos.

—¡Desgracia sería que esta mujer cayera en sus garras! Créame usted, es una perlita: regordeta, con unos ojos que parecen una noche, una boca preciosa y un talle como una palmera...

—¡Angel de Dios! Vaya, es preciso que el demonio no se lleve ese bocado... Por lo pronto, usted la encarga mañana que me haga tres pares de calzoncillos... Supongo que tendrá máquina, como todas las viudas... Después yo caeré una tarde por allí, y le hablaré al alma... Hay que traerla á verdadero conocimiento de Dios y de la virtud.

—Esta misma tarde le llevaré la tela, si es que tengo cuartos en casa.

—¡No faltaría más! Tome usted estos dos duros, y á ganar almas para el cielo, D.^a Sofía, aunque sea con el cebo del pan.

—¡Ay, Padre! Es usted un santo...

II

—¿Ves, hija mía, como Dios no falta nunca para las personas que quieren ser buenas?...

—Sí, Padre, sí, ya lo veo... Desde que entró usted en esta casa me ha llovido el trabajo... Es usted muy bueno...

—Se hace todo lo que se puede... Además, tú te lo mereces todo... Da gusto verte manejar la aguja...

—Más quisiera no hacerlo... ¡Ay! Si viviera mi Eleuterio no tendría yo que pasar estos afanes.

—Todo se irá arreglando... Lo principal es que tú tengas un poco de buena voluntad... ¡Picarueta! Sí, tú tendrás todo lo que quieras...

—Cuidado, Padre, no le pinche sin querer...

—Siendo tú, no me dolería.

—¡Ay, qué gracia!

—Tú sí que la tienes por arrobada... No, no te pongas colorada... Mira, ¿para qué vamos á andar con tantos repulgos? Yo, desde que se me murió hace tres meses la Antonia, estoy muy mal cuidado; tengo que valerme del sacristán, y dos hombres se entienden muy mal. ¿Quieres estar acompañada, con el pan seguro, y sólo coser para mí?...

—¿No murmurará la gente?

—Al contrario: proteger á una viuda, traerla á verdadero conocimiento, es una obra meritoria...

—La verdad, por mí no hay inconveniente.

—Ven acá, estrellita de Belén...

—Por Dios, Padre, que pueden verle las vecinas del tercero...

—Hija, si es la alegría...

FRAY GERUNDIO

La enseñanza del ejemplo

Felicito á los germanófilos clericales por la gran alegría que habrán experimentado al leer esta noticia:

«En la academia de inscripciones y literatura de París, ha anunciado M. Habot que los turcos incendiaron una residencia episcopal en el Kurdistan, donde se encerraba una rica biblioteca que contenía cerca de 300 manuscritos sirios y árabes, apoderándose además del obispo Mr. Addaischer, gran amigo de Francia, quemándolo vivo, así como á otro obispo armenio.»

Los bárbaros tienen á lo mejor el vanidoso capricho de imitar á los civilizados.

Sabiendo los turcos que los alemanes destruyeron la Biblioteca de la Universidad de Lovaina, y enterados de que hubo en los pasados tiempos obispos que quemaron á todo el que no creía en lo que ellos enseñaban, se han dicho sin duda: «Hagamos lo que unos y otros, y nos pondremos á su altura.»

Por esta razón no me atrevo á condenarlos.

Tal vez crean que, para pasar por civilizados, necesitan quemar bibliotecas y asar obispos.

Pleito curioso

Leo en el número 2039 de *El Tribuno*, diario que se publica en Las Palmas de Gran Canaria:

«A Nuestro Señor Jesucristo lo han demandado ante el juzgado de primera instancia del Oeste, en la Habana, no por cobro de pesos, pero sí por otro asunto que motiva una reclamación original.

Y se demanda al Mártir del Gólgota por el célebre procedimiento de ignorado domicilio.

El juicio es de menor cuantía y sobre división de condominio.

Entremos en el fondo de la cuestión.

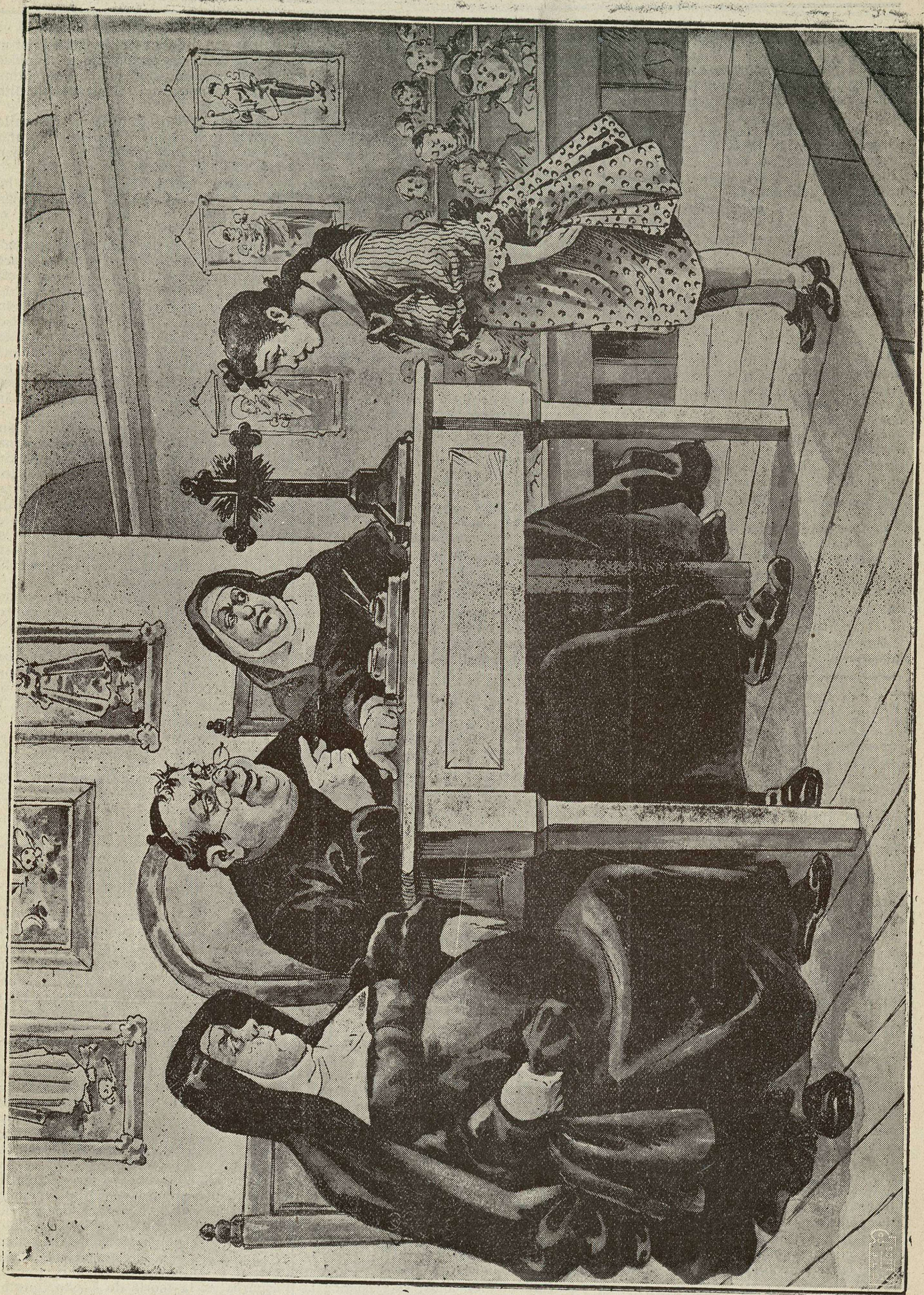
En la calle Real de la Ceiba, posee una casa el señor Antonio Payo López.

Para arreglar bien sus papeles de propiedad de la finca, fué el señor Payo al Registro, y con gran asombro vió que en esa casa tenía la mitad «Nuestro Señor Jesucristo.» La finca, pues, no es sólo de la propiedad del actor.

Hecho un mar de confusiones, el señor Payo regresó á su domicilio y comenzó á orientarse, y lo primero que se le ocurrió fue entrevistarse con el cura párroco del Calvario, ya que la finca en pleito está enclavada en la Habana.

Sus deseos se frustraron. El señor cura le manifestó que él no era representante de «Cristo», aunque tiene su residencia

El Motín



Examen de doctrina

en el Calvario, para esa clase de negocios civiles.

Apesadumbrado regresó á su casa el Sr. Payo, quien no puede ni por un momento transigir con tan anómala situación.

El Sr. Payo desea comprar la parte que parece tener en la finca Nuestro Señor Jesucristo, ó, en su defecto, vender al Hijo de María Santísima la mitad del dominio de aquel inmueble.

Desesperado, solicitó que fuera á los autos el señor obispo de la Habana, por ser la más alta representación de la Iglesia en aquella capital.

El señor obispo compareció en los autos; pero su declaración fué tan incongruente, que las cosas han quedado en el mismo ser y estado que al principio del pleito.

Y el juez, sometiéndose al espíritu y la letra del procedimiento civil, acaba de dictar una providencia en extremo interesante, haciendo constar que, puesto que se ignora el domicilio de Nuestro Señor Jesucristo, se fije en los periódicos oficiales la requisitoria y se le tenga por declarado en rebeldía, notificándose en estrados los diversos trámites que lleve el juicio.

¿Dónde está Dios? Según los creyentes, en todas partes.

Pero según los curiales de la Habana, en todas partes... menos en el Palacio de Justicia.

Es tan gracioso y original todo cuanto anteriormente se dice, que basta exponerlo para que la risa acuda estrepitosamente á los labios.

Por esto no añado ni una frase por mi cuenta.

TACAÑERÍA CLERICAL

Las limosnas recaudadas con destino á la edificación del templo del *Cristo de la Salud* ascienden á la cantidad de 73.115'65 pesetas.

No es mucho. Para esto del *sablazo piadoso* se dan los frailes mejor maña que los curas.

Una cosa me han dicho que, de ser cierta, no se halla al alcance de mi razón: que algunos médicos figuran entre los donantes.

Comprendería que contribuyesen para levantar un templo al *Cristo de la Enfermedad*, si lo hubiese. ¿Pero al de la *Salud*, su mortal enemiga?

Esto sería quitarse el pan de la boca, atentar contra su bolsillo.

Compensación

Triste habitación es el presidio para quien lo sufre purgando un crimen. Bien lo purga en los sombríos patios; en los usurarios talleres; en los dormitorios insalubres; en los calabozos, donde cualquier falta le lleva; en el «amarre en blanca», que hace al presidiario envidiar á las enjauladas y apaleadas fieras. ¡Cámaras dantescas del penal, con qué horror, con qué angustia os recorre el culpable lanzado contra vosotras por la ley!...

Y si el presidio es para el criminal mansión de torturas, ¿qué será para el

inocente á quien la ley, por error de sus intérpretes y aplicadores, condena á sufrirlo?

El criminal, aun juzgando excesiva la pena, en su relación con la culpa, reconoce que delinquiró, que, atentando á las pragmáticas sociales, se hizo reo y que la sociedad tuvo derecho á proceder contra él.

Esta creencia, uniéndose al remordimiento que todos los hombres, aun los más empedernidos, sienten alguna vez, hace al cautivo resignarse, poniendo su esperanza en la hora, límite de su condena, y, acaso, principio de su redención.

El inocente, el lanzado fuera de la honradez social sin haber perdido la propia, ¿qué pensará cuando recorra las cuadras presidarias, y tactee las tinieblas del calabozo y retuerza sus amoratados tobillos bajo el grillete de las blancas? Cada hora, cada minuto que transcurra deben ser para este hombre venenosas partículas, que inflamen de odio su conciencia y traigan la blasfemia á sus labios, á sus puños la crispación.

—¿Por qué estoy aquí?—dirá ese hombre—. ¿Por qué la sociedad, al juzgarme, no fué más escrupulosa en el examen y depuración de los hechos? Disculpable será su error, pues que todo lo humano yerra; pero es horrible que la víctima no pueda hallar dentro del presidio piedad, ni fuera de él poner su esperanza en las redenciones futuras, ya que quien no pecó no tiene para qué redimirse.

¡Y ay de él si protesta! La vara del cabo alzará en su espalda verdugones. ¡Ay si hace instancias para pedir su absolución, pintando las miserias y torturas que sufre!... Los calabozos son buenos «in pace» para desafueros tamaños. ¡Ay si un impulso de varonía le lleva á revolverse contra quienes, sin razón, le atropellan! El «amarre en blanca» es buen instrumento de doma para dignidades á destiempo.

Si el hombre inocente que padece todos los horrores presidarios en pago de culpas por él no cometidas, sale del presidio sin odios, vale decir que es un espejo de virtudes.

Este caso, el del inocente condenado, es el de Vicente Lacambra. Serena, cultísimo escritor, ciudadano íntegro, cuya honradez todos proclamaron antes de su sentencia, á quien su entendimiento y su amor al trabajo ofrecían un dichoso existir.

En tales circunstancias, matan á un sujeto de antecedentes nada recomendables, pero muy útil á ciertas empresas cacíquiles, en un café de Barcelona. Vicente Lacambra, á quien la mala voluntad de los protectores del muerto perseguía desde larga fecha, es designado por ellos para desempeñar el papel de asesino.

Se acumulan indicios habilidosamente, se amañan pruebas, se subastan testigos falsos y, con ellos, se pone una venda sobre los ojos de la ley, que deja caer todo el peso de su articulado contra la víctima infeliz.

A pres dio fué Vicente Lacambra. Durante diez años ha permanecido dentro del presidio, sufriendo como el último delincuente; proclamando á voces su inocencia; librándose de la locura en fuerza de energía, y poniendo al servicio de su reintegración una indomable voluntad.

Al cabo de diez años, se reconoce la inocencia de Vicente Lacambra, si no por obra de una revisión—estos «mea

culpa» son difíciles de obtener—, por un indulto, en cuyo preámbulo se manifiesta tácitamente el error judicial, confirmado por la magnitud misma del indulto: veinte años.

Ya está Vicente Lacambra en la calle; pero el presidio ha devorado diez años de su vida. Tenía veintiseis cuando entró; sale casi á los treinta y siete.

La época mejor de su vida, la más hábil para que el hombre luche y prepare á su madurez un decoroso porvenir, no pudo aprovecharla.

Hoy, apoyado por hombres de corazón y de prestigio—échese al cronista aparte en el elogio— acude al Gobierno reclamando, no una merced, una justicia.

Pide que se le reintegren los diez años perdidos; que si la sociedad, por falsos indicios, le privó de conquistar un puesto decoroso en la existencia ciudadana, le conceda ese puesto, que él hubiera ganado—tenía aptitudes para ello— subsanando así, si no en todo, en parte, la injusticia anterior.

No solicitan Vicente Lacambra y sus valedores de los Poderes públicos más que una modestísima compensación. Solicitan que el presidio no cambie de forma para el inocente libre de él; solicitan que á Lacambra, el cual desempeñaba un cargo honroso en el Municipio de Barcelona cuando se le mandó á presidio, se le otorgue, donde sea posible, puesto igual al que en circunstancias normales hubiera disfrutado actualmente.

En poder del conde de Romanones obra la instancia, avalorada por hombres ilustres en la política, en la literatura y en la ciencia.

Seguro es que el presidente del Consejo de ministros atenderá la petición. El y sus compañeros de Gabinete representan, desde las esferas del Poder, á la sociedad española.

Si la sociedad tiene derecho indiscutible á castigar á los criminales, tiene perentoria obligación de, cuando condena á un inocente, reconocer su falta, poniéndole el más posible é inmediato remedio.

JOAQUÍN DICENTA

Ciencia, religión y arte

El dogma católico está expulsado de la mente, de la universidad, del libro y de la prensa: su moral, está convicta y confesa de corruptora y deletérea: su política está proscripita como sediciosa y anárquica. La Iglesia, batida en todos sus baluartes, se hace fuerte en uno: *el arte*; el campo sentimental: ahí debe ser ahora batida.

El catolicismo no tiene más vitalidad que esa vida suya suntuaria y de ornamentación de la vida. Su *quiddidad* ha desaparecido.

Pero esto que se atribuye á virtualidad del cristianismo, no es más que su corrupción y su paganización.

La religión puramente psicológica de Cristo «de espíritu y de verdad, enemigo de ceremonias, de templos y de exterioridades», sucumbió á la religión fisiológica y teatral del paganismo. Todo cuanto suele decirse de nacimiento, matrimonio y entierro, es pagano, puro y espúreo en la teoría de Cristo, que no conoció más vida que la espiritual, ni más familia que la religiosa, y aun al

hijo le ridiculizó el asistir al entierro de su propio padre.

El cristianismo vino al mundo después que la humanidad se había ya trazado sus cultos, generalmente á base naturalista. El cristianismo sucumbió á ellos, para apoderarse de ellos. El cristianismo se paganizó y el paganismo se cristianizó. La Iglesia sacó el provecho del contubernio y constituyó su sacerdocio con los provechos de cristiano y de pagano al mismo tiempo, y sin sus deberes.

Ahí está todo.

El bautismo, que Cristo reservaba á los conscientes como acto de penitencia personal, fué llevado á celebrar el nacimiento. Para celebrar el parto feliz vino la misa adecuada. La confirmación aplicóse luego á celebrar la niñez. Su abuso de confirmar los infantes inconscientes, hizo necesaria la reciente fiesta de la *primera comunión* de los niños, reputada herejía en el siglo XVI y castigada como sacrilegio en el socio de San Ignacio, Antonio Medrano. La primera comunión pasada ahora á la niñez, deja sin fiesta la pubertad, para la cual se está ya planeando una especie de *reconfirmación* y renovación de los votos hechos en el bautismo.

Sigue luego la doncellez fisiológica, celebrada en el culto de la virginidad, el matrimonio, elevado á función sacramental, bien que no se sabe si es una función sagrada ó pecaminosa, pues ahí la Iglesia se ha hecho un lío estupendo.

Los dioses lares, las municipales, regionales y nacionales han cambiado sólo de nombre.

El cristianismo ha desaparecido en sustancia. Apenas se halla el germen bajo tanta hojarasca.

Lo que se reputa habilidad y vitalidad del cristianismo y de la Iglesia es precisamente lo contrario: corrupción y evaporación. No se asimiló nada: fué asimilado.

Mas esta asimilación, debe advertirse que no se operó súbitamente y por milagro: antes bien necesitó siglos y aun decenas de siglos. El templo de hoy nada se parece á los del siglo V y poco á los del siglo X: nació como quien dice ayer, en el siglo XVI, en aquella restauración pagana llamada renacimiento.

En pintura, como en escultura, como en música y en liturgia, el catolicismo actual es un conglomerado de muchos cultos, antes reputados diabólicos; como el dogma y la moral son conglomerados de otros dogmas y sistemas.

¿Que la civilización científica, no tiene todavía esa encarnación en la vida social? Es cierto: lamentable si se quiere; pero nada tiene de ilógico, ni de culpable para la ciencia.

Apenas nacida, aun en la constitución de su esqueleto doctrinal tiene diferencias, fallos y partes débiles.

Hállase su período embrionario. Fué engendrada apenas hace un siglo. La gestación de una cultura en el seno de la Humanidad, necesita siglos para llegar á debido colmo.

No podrá culparse á la ciencia, de inferioridad con respecto á la religión en este orden, en tanto no pase un plazo tan largo como el que necesitó la cultura religiosa para establecernos en las costumbres. Y en este sentido, se trabaja febrilmente.

De las mismas fiestas esas religiosas—naturales, va desapareciendo el sentido

religioso y cediendo su prestigio á su significación natural.

Muchas entidades laboran por la idealización y expresión artística de la nueva cultura. En la vida pública, van siendo más las estatuas de héroes, que las de los santos. En la propia capital de la nación católica y en su paseo más brillante, tenemos arriba la estatua de Castelar, más abajo la de Colón, más abajo la Cibeles y Neptuno. En este *culto público moderno*, siéntese extrañado el arte religioso.

Ca, va: ca ira. Con mimbres y tiempo, la cultura científica hará lo que deba. P. O.

“El Hombre Libre”

Ha llegado á mi poder el número 3 de un diario republicano que ha comenzado á publicarse en Barcelona con ese título.

Ruego á la administración que me envíe el 1.º y el 2.º para dedicar unas líneas al programa que supongo habrá expuesto.

Banco de España

Nada favorece á la Asociación de empleados del Banco de España la disidencia de D. Eloy Martínez Pérez, interventor de categoría especial. Por ser hombre de extraordinario mérito dentro del establecimiento, y, como quien dice, padre intelectual de la mayor parte de los funcionarios de veinticinco años acá, debido á su instructiva obra «El Comercio y la Banca», su aislamiento de la Asociación constituye un *descalabro* lamentable.

¿A qué obedece la decisión del Sr. Martínez? ¿Será que piensa como yo de la ineficacia de la misma?

El día que los empleados del Banco se convenzan de que, á pesar de lo que dice el párrafo A del art. 2.º de los Estatutos de dicha Asociación, no hay tal defensa de derechos é intereses del personal asociado ni mutua protección y auxilio, se darán de baja todos los que hasta ahora han creído que, perteneciendo á esa *hermandad* están á salvo de cualquier *barrabasada* de que quieran hacerles víctima.

Los señores de la Directiva son tan rectos algunas veces, que por nada ni por nadie se separan de las prescripciones del Reglamento, y como éste no dice en ninguno de sus artículos que la Asociación está en el deber de informarse de si son justas ó arbitrarias las separaciones de ciertos empleados, aquellos señores, si toman en consideración algún escrito de quien solicita su auxilio, se limitan á contestar, si contestan, que no es reglamentario, que no procede entablar gestión alguna y evasivas por el estilo. Y eso que la Asociación, como va saliendo, aunque lentamente, de su *infancia*, dicen que ya va siendo *algo*.

Es triste, señores, que el empleado del Banco, especialmente de sucursales, esté tan olvidado por la Asociación y tan mal defendido. He de insistir en que lo hecho con el cobrador de la sucursal de Orense, D. Manuel García Rodríguez, es un acto de impiedad. Pero señores consejeros, ¿qué pasa en aquella dependencia? Yo he sabido por persona que conoce cuan-

to allí sucede, que la separación del cobrador García es injusta, y es una lamentable desgracia que el consejo del Banco la haya acordado, fundándose tan solo en los informes de los jefes de dicha sucursal, que bien pudieran estar inspirados en la maledicencia.

Los consejeros dirán que ellos han juzgado el asunto de García Rodríguez como juzgan todas las cuestiones que al personal se refieren, con vista de lo informado en el expediente, únicos elementos de prueba que han servido de base para condenarle á la última pena. Yo puedo decir que juzgan á su capricho, porque conozco un caso en que los señores consejeros se han pasado por su respectiva entropierna los informes de muy caracterizados jefes y hasta el decreto del señor gobernador, para pronunciar un fallo á su libre albedrío en relación con la simpatía ó antipatía que les inspirara la persona sometida á su decisión.

En el caso del cobrador de Orense, señor García Rodríguez, como en todos los que se ventilan cuestiones de honorabilidad y estómago, lo procedente era que los señores consejeros del Banco hubieran comisionado á persona de la central que, con carácter de juez especial, según hace otras veces, se encargara de instruir expediente en dicha sucursal, para averiguar lo que hubiera de cierto sobre la falta imputable á aquél, y es posible que se hubiera convencido de que aquella dependencia del Banco es una sacristía; que el empleado que no va á misa ni confiesa todos los domingos, tiene que preparar la maleta y salir de *naja* por permuta ó á la fuerza; se hubiera capacitado de los motivos que precipitaron la permuta de los ordenanzas de dicha sucursal, Manuel Varela, Faustino Fernández y Eladio Ruiz, y de los oficiales D. Francisco Sanmartín y D. Manuel Gallo; de por qué está conminado otro oficial recientemente llegado, y por qué regla de tres no presta servicio como cobrador ni viste uniforme de tal un pariente del cajero de aquella sucursal.

Señores consejeros, señores asociados, ustedes ignoran que el cobrador García Rodríguez, además de cumplir con su deber, suplía las deficiencias del otro cobrador que, por ser primo carnal del cajero D. Virgilio García Anguiano, no ejercía su oficio, y acaso las justas protestas por el excesivo trabajo sean la causa de la antipatía manifestada por los informantes.

Es necesario que los dignos administradores del Banco eviten que se entablen privilegios entre los empleados; no hay razón para que sobre unos pese el trabajo y la responsabilidad y sobre otros el beneficio que el favor les otorga; no es justo que el parentesco dispense del cumplimiento del deber á los que, dentro del Banco, tienen los mismos derechos y obligaciones, aunque sean hijos de consejeros, de subgobernadores y de interventores; ni es humano que los hechos nos hagan creer que en aquella santa casa se ostenta como símbolo de la justicia un ciego atizando palos.

Los señores consejeros y los señores asociados del Banco de España verán si procede una revisión de expedientes. Yo creo que lo exige, entre otros, el caso de Orense.

J. BAUTISTA SANCHÍS

15 Enero 1916.

La religión del Dios-Sol

III.—La Anunciación

La cruz engendradora del Fuego, Hijo del Dios-Sol, no solamente simbolizaba la redención, sino también la creación, la vida.

La naturaleza, elemento femenino, estaba representada por la línea de brazos horizontales; la divinidad, elemento masculino, por la de brazos verticales; y la superposición de este elemento sobre aquél, la cruz, significaba la aparición de la vida en nuestro planeta.

La naturaleza es azul en el cielo, en el mar y en el aire; la campiña es verde, pero el color verde es una mezcla de azul y amarillo, y cuando el azul desaparece, las hojas de los árboles se tornan amarillas y caen muertas. Nada más lógico, pues, que representar á la naturaleza por una línea horizontal y azul.

El color rojo es viril, es el color del fuego y de la sangre. Una línea vertical y roja significaba, por tanto, un rayo divino que venía á fecundar la tierra.

En el equinocio de primavera (hacia el 25 de Marzo), se celebraba una fiesta en honor de la Vida, que empieza á surgir en nuestro hemisferio después de los tres meses de invierno; Vida que demuestra que el Sol se aproxima á la tierra para reanimarla.

En la religión católica hay una orden monástica cuyos individuos llevan en medio del pecho una cruz formada por una línea horizontal azul, y otra vertical roja y superpuesta á la anterior: es la orden de los Trinitarios; pero, como buen creyente, puedo afirmar que se trata de una mera coincidencia.

La Trinidad de los adoradores del Sol (elemento masculino, elemento femenino y vida que resulta de la unión de ambos) en nada se parece á la doctrina de los Trinitarios, los cuales, como es sabido, hacen voto de castidad, y hasta me consta que lo cumplen en la mayoría de los casos.

Los pintores se inspiraron para algunas de sus obras en la idea simbolizada por la cruz bicolor. En ellas el rojo rayo divino está envolviendo á un mensajero, y la naturaleza aparece en figura de una mujer hermosa y joven, vestida de azul celeste, y que concibe sin deshonor, como la virgen india Devaki concibió á Cristo, como en Judea María concibió á Jesús el 25 de Marzo, para que naciera el 25 de Diciembre, nueve meses después.

F.R.

Modelos de fe

Han dado los periódicos liberales en publicar artículos y más artículos demostrando que en las pilas del agua bendita hay bacterias, bacilos y hongos de toda clase de enfermedades, lo mismo que en los suelos y paredes de las iglesias.

Es posible que lo hagan, aunque no lo dicen, con la intención perversa de que fieles y fielas se abstengan de frecuentar tan religiosos focos de infección.

Por si así fuere, intervengo en el asunto para decir á ellas y ellos:

«No hagáis caso á esos que ocultan su maldad aparentando interesarse por vosotros; tratan sencillamente de privaros de la vida eterna, á pretexto de conservaros esta deleznable y perecedera.

La puerta del sacrificio personal es la más ancha de las muchas que la bondad divina ha abierto para entrar en la gloria.

Y si sabiendo que los templos son focos de infección acudís valerosamente á ellos, y os contagiáis de una enfermedad mortal, y sucumbís, ¡qué prueba tan grandiosa de fe! ¡Qué demostración más clara de que estáis impacientes por subir al cielo!

Así, no hagáis caso maldito de los higienistas, y ¡al templo, al templo á acaparar avariciosa y cristianamente todos aquellos gérmenes de enfermedades mortales!

Que aquí quedo yo para cantar vuestras alabanzas, y presentaros á la admiración de las futuras generaciones como perfectos modelos de esa fe católica que no se detiene ante la suciedad ni ante el contagio, cuando se trata de adorar en su templo al Dios que venera.»—J. N.

Suscripción para comprar libros de "El Motin"

Pesetas

En *El País*:

D. José Argaña y D. Carlos Mamerto Huete, de Encrucijada (Cuba). En el número anterior aparecieron con 5 pesetas. Son 50'00

Recibido en esta Administración:

Unión republicana, 2'00 pesetas; Félix Portolés, 0'15 cts.; Francisco Blasco, 0'10; Clemente Giner, 0'10; Angel Mir, 0'10; Clemente Prats, 0'10; Manuel Royo, 0'15; José Giner, 0'40; Pedro Mir, 0'15; Ambrosio Castañer, 0'15; Regina Eced, 0'10; Isidro Giner y su esposa, 0'30; Jacinto Moliner, 1'00 peseta; Angel Piquer, 0'15 cts.; José Molinos, 0'20; Ramón Vicente, 0'10; Serafín Quilez, 1'00 pta.; Modesto Serrano, 1'00 peseta; Lucía Moliner, 0'50 céntimos; Teresa Serrano, 0'25; Juan Antonio Castañer y su esposa, 0'50; Julita Serrano, 0'25; Rosa Serrano, 0'25; Manuel Pastor, 0'25; Clemente Serrano, 0'25; Lamberto Esteban, 0'25; Francisco Prats, 0'25; Feliciano Mir, 0'25; Copérnico Castañer, 0'10; Manuel Porraz, 0'25; Angel Dorriwas, 0'25;

Miguel Aguilar, 0'15; Isidro Moliner, 0'25; Lamberto Moliner, 0'25; Manuel Aguilar, 0'15; Pedro Peralta, 0'25; Manuel Blasco, 0'10; Simón Mir, 0'10; Pablo Pastor, 0'30; Juan R. Espada, 0'50. (Todos de Mas de las

Matas) 12'90
Emilio López (Torredembarra) 1'50
José García Trío, 5'00; Benigno Núñez, 0'50; Juan García, 0'50. (Todos de Lebrede) 6'00
Casiano García (Villamanín) 5'00
Rafael García Asso (Zaragoza) 10'00
Daniel de la Huerza (Benavente) 4'00
Agustín Cabos (Ayerbe) 1'00
Ubaldo Zorita (Soneja) 1'00
Sociedad Económica Instructiva (Campofrío) 4'00
Miguel Antolí (Alcoy) 2'00
Martín Hernández (Vezdemarbán) 1'00
Jenaro Pascual (Toro) 5'00
Valentín Rodríguez (Piña de Esgueva) 4'00

Bibliografía

Las *Tragedias* de Esquilo, traducción nueva del griego por Leconte de Lisle, puesta en castellano por E. Díez-Canedo, esta es la obra admirable y exquisita por todos conceptos que acaba de publicar la Casa PROMETEO, de Valencia. Una excelente traducción del sublime trágico griego hecha por un gran poeta francés y vertida al castellano por uno de nuestros mejores poetas. No es posible mayor acierto. La firma del señor Díez-Canedo es la mejor garantía de las bellezas y de la exactitud de esta hermosa traducción.

La artística y acertada presentación editorial acompaña perfectamente á la importancia del texto.

Se vende á una peseta en todas las buenas librerías.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID